

IGLESIA, EVANGELIZACIÓN Y LOS VÍNCULOS DE LA KOINONIA Relación de la Consulta Internacional entre la Iglesia Católica y la Alianza Evangélica Mundial (1993-2003)*

PREÁMBULO

Nosotros, los representantes de las dos tradiciones cristianas, profundamente divididas por su historia, hemos emprendido una importante consulta que, esperamos, conducirá en el futuro a mejores relaciones recíprocas. Esta experiencia ha sido para nosotros de una importancia capital. Pertenecemos a comunidades cristianas fuertes y vivas. La Iglesia católica es la más numerosa de las comuniones cristianas actualmente en el mundo y cuenta con más de mil millones de fieles. El movimiento evangélico que tiene sus

* La Iglesia católica y la Alianza evangélica mundial son las denominaciones oficiales de los dos organismos promotores. Al utilizar sus denominaciones oficiales, los promotores de la consulta no reivindican en absoluto estas características, es decir, "católica" o "evangélica" para su uso exclusivo.

Título original: *Église. Évangélisation et les liens de la Koinonia. Rapport de la Consultation internationale entre l'Église catholique et l'Alliance évangélique mondiale (1993-2003)*. Traducción de la Dra. Rosa M. Herrera García. Revisión técnica y teológica del prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho SCJ.

raíces en la Reforma, es hoy una de las expresiones más dinámicas de la cristiandad y muestra un crecimiento rápido en muchos lugares del globo. La Alianza evangélica mundial representa alrededor de 150 millones de fieles entre más de 200 millones de cristianos evangélicos. No obstante, salvo algunas excepciones a lo largo de los siglos, de Zinzendorf y Wesley a Schaff y Congar, las dos tradiciones han vivido mucho tiempo una al margen de la otra. Nuestras comunidades han estado separadas por las diferencias de su historia y de su teología, así como por lamentables estereotipos y malentendidos recíprocos. Esta desunión y estos malentendidos han sido la causa de hostilidad y de conflictos que siguen dividiendo el Cuerpo de Cristo hasta nuestros días.

Sin embargo, en el curso de los últimos decenios, un considerable número de católicos y de evangélicos han aprendido a conocerse y así han descubierto que tienen muchas cosas en común. Este cambio es debido en parte a factores coyunturales: cambios culturales y políticos en la segunda mitad del siglo XX, progreso de la democracia en países anteriormente sometidos a gobiernos represivos y autoritarios, mezcla de pueblos y de confesiones en nuestras culturas cada vez más diversas, descubrimiento de intereses comunes en el campo de la ética y en la lucha contra la secularización. La evolución de las relaciones entre las comunidades evangélicas y católicas debe atribuirse en parte a desarrollos internos, como por ejemplo, en los católicos, el desarrollo del *Concilio Vaticano II*, y entre los evangélicos el impacto de la *Convención de Lausana*. Finalmente, por ambas partes, se ha fomentado un nuevo tipo de comportamiento por personas clarividentes, así como por numerosas iniciativas concebidas con el fin de promover un mayor aprecio y comprensión mutuos. El ministerio de Billy Graham es un ejemplo notable. Es muy importante señalar, en nuestras dos tradiciones, una toma de conciencia creciente del hecho de que la persistencia de nuestras divisiones constituye un obstáculo para la propagación del Evangelio.

Como consecuencia de estos cambios en el mundo y en nuestras Iglesias, un gran número de católicos y de evangélicos han comenzado a hablarse y a colaborar entre ellos, e igualmente a rezar juntos. Al hacer esto, no sólo se han hecho amigos, sino que se han descubierto como hermanos y her-

manas en el Señor. Puede ser útil mencionar algunas de estas iniciativas oficiales de las que se encontrará, anexa, una descripción detallada.

Los participantes en el primer diálogo internacional entre católicos y evangélicos (1978-1984) abordaron en primer lugar el tema de la misión. Resultado de éste fue la relación publicada en 1985. Por parte católica, este diálogo internacional fue patrocinado por el *Secretariado para la unidad de los cristianos*. Los participantes evangélicos, como por ejemplo John Scott, que procedían de diferentes Iglesias y organizaciones cristianas, no eran representantes oficiales de organismos internacionales.

Las consultas actuales constituyen un importante desarrollo en nuestras relaciones. Por primera vez, las reuniones eran patrocinadas en ambas partes por organismos internacionales: la *Alianza evangélica mundial* y el *Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos*. Esta iniciativa ha desembocado finalmente en consultas oficiales, la primera de las cuales se ha celebrado en Venecia en 1993, seguida de las de Tantar en Jerusalén en 1997, William Bay, Wisconsin (USA) en 1999, Mundelein, Illinois (USA) en 2001 y Swanwick (Inglaterra) en 2002.

Las primeras reuniones nos han llevado finalmente a concentrar nuestra atención en dos temas de orden general: la Iglesia y su misión. En el curso de las discusiones que han seguido, ha aparecido claramente que sería útil una reflexión común sobre la noción bíblica de *koinonia* para precisar ciertas convergencias y diferencias sobre el tema de la Iglesia (1ª Parte). La atención concedida al tema de la misión ha evolucionado hacia una reflexión sobre la evangelización y sobre las cuestiones de libertad religiosa, proselitismo y testimonio común a la luz de la *koinonia*, que están vinculadas a ella (2ª Parte).

Estas consultas tenían como meta disipar malentendidos y buscar una mejor comprensión mutua de la vida y del patrimonio cristianos de cada uno, y promover mejores relaciones entre evangélicos y católicos. Este documento es el resultado de la primera serie de debates y trata un número limitado de temas.

En el curso de estas conversaciones, que se han desarrollado en un clima abierto y muy cordial, cada parte ha expre-

sado clara y francamente sus convicciones teológicas según su propia tradición, y ha escuchado las de la otra. Se ha hecho un esfuerzo juntos para discernir si existían convergencias eventuales o incluso algunos puntos de acuerdo en cuestiones teológicas sobre las que evangélicos y católicos han estado largo tiempo divididos, y para indicar las cuestiones sobre las que claramente persisten las divisiones.

El grupo somete el resultado de estos trabajos a los organismos promotores y les expresa su gratitud por el apoyo que han concedido a este proyecto. Esperamos que este estudio sea fecundo y que sirva a la causa del Evangelio para gloria de nuestro Señor.

Status de esta Relación

Esta relación ha sido redactada por una Consulta internacional entre la Iglesia católica y la Alianza evangélica mundial. Es un documento de trabajo preparado por los participantes en esta Consulta. Los organismos promotores, que han nombrado a estos participantes, han autorizado la publicación de la Relación con el fin de que pueda ser objeto de un amplio debate. No constituye una declaración oficial de la Iglesia católica ni de la Alianza evangélica mundial, que estudiarán igualmente el documento.

PRIMERA PARTE CATÓLICOS, EVANGÉLICOS Y KOINONIA

A. LA IGLESIA COMO KOINONIA (COMUNIDAD, COMUNIÓN)

El empleo del término *koinonia* introduce un importante término bíblico en la eclesiología, pues hace pensar en cosas que unen a los cristianos. *Koinonia* es sin ninguna duda "un antiguo e importante aspecto de la Iglesia y de su unidad"¹. El

¹ John Reumann, "Koinonia in Scripture: Survey of Biblical Texts", *On the Way to Fuller Koinonia: Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*, Faith and Order Paper, no. 166 (Ginebra 1994) 62.

término bíblico *koinonia* puede ser traducido de diferentes formas: “comunidad”, “pertenencia”, “comunión”, “participación”, “asociación” o incluso “compartir”. Los evangélicos emplean a menudo el término “comunidad”, mientras que los católicos emplean frecuentemente el término “comunión”.

1. “Comunidad” neotestamentaria

En los textos paulinos, el término *koinonia* se refiere a menudo a las relaciones entre cristianos, fundadas sobre su relación con las personas divinas. A los cristianos de Corinto, Pablo dice: “Dios... os ha llamado a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor” (1 Cor 1, 9). Habla de la “gracia del Señor Jesús, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo” (2 Cor 13, 14). Por otra parte, declara a sus lectores que Santiago, Cefas y Juan “nos dieron la mano... en signo de comunión” (Gal 2, 9). En otra ocasión, aconseja a los Corintios que no se asocien con los incrédulos, y plantea la cuestión retórica: ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas?” (2 Cor 6, 14). El sentido de Fil 1, 5-7 parece ser el de asociación.

El término *koinonia* aparece igualmente en Hech 2, 42, donde el sentido es de nuevo el de comunión: “se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones”. Uno tiene el derecho a preguntarse en qué tipo de comunión pensaba exactamente Lucas, pero es evidente que se trata de una especie de asociación entre creyentes, recibida de Cristo a través de la solidaridad con los apóstoles. En 2 Cor 8, 4 y 9, 13, significa el compartir los bienes materiales.

Los textos joánicos refuerzan este sentido de *koinonia* como comunión. El autor de la primera epístola habla de proclamar lo que ha visto, “para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1,3). En los versículos 7-8 alude de nuevo a la comunión con el Hijo y entre los cristianos. La comunión con Dios en Cristo es evidentemente el fundamento de la comunión con los otros creyentes, pues todos somos miembros del Cuerpo de Cristo. Deben ser uno como el Padre y el Hijo son uno en la Trinidad (Jn 17, 11, 21).

2. *Diversas acentuaciones en la interpretación del Nuevo Testamento*

Para los evangélicos y los católicos la comunión con Cristo implica una unión transformadora mediante la cual los creyentes están en "*koinonia* con la naturaleza divina huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia" (2 Pe 1, 4). En este pasaje, los católicos tienden a interpretar *koinonia* como participación en la vida y en la "naturaleza" divinas, mientras que los evangélicos se inclinan a interpretarla como un compromiso recíproco, dado que comporta el hecho de sustraerse a la corrupción moral y a los modos de vida del mundo. Según numerosos Padres de la Iglesia oriental, la participación del creyente en la vida de Cristo y de la Iglesia conduce al proceso de divinización del creyente (*theosis, divinatio*). Los evangélicos tienen reservas con relación a la noción de *theosis*: este término no se encuentra en la Biblia y, en su opinión, presenta demasiadas ambigüedades. Parece sugerir que los creyentes poseen la esencia de la deidad –un significado que la doctrina católica rechaza igualmente. Los evangélicos reconocen, por una parte, que la gracia redentora restablece la semejanza con Dios, que había sido alterada y desfigurada por el pecado del hombre (Col 3,10) y, por otra parte, que el Espíritu transforma a los creyentes a semejanza del Segundo Adán, "con una gloria cada vez mayor" (1 Cor 15, 48, 49; 2 Cor 3, 18), un proceso que sólo llegará a su plenitud cuando Cristo, el Señor y Salvador, venga de los cielos (Fil 3, 20-21; 1 Tes 5, 23-24).

Para los católicos, los sacramentos son los instrumentos de los que se sirve Cristo para realizar la unión transformadora con la naturaleza divina (ven el bautismo con agua en 1 Cor 12, 12-13 y la eucaristía en 10, 16-17). En estos pasajes, el término "*koinonia*" les indica connotaciones diferentes (más profundas, dirían los católicos) más sacramentales y participativas que las que expresa el término "comunidad". Muchos evangélicos consideran los sacramentos como medios de gracia dados por el Señor o "disposiciones" que son "palabras visibles" de proclamación (*kataggellete*, 1 Cor 11, 26), o bien signos y sellos de la gracia de unión con Cristo –una gracia recibida y apreciada con la única condición de tener una fe personal.

3. Perspectivas sobre la "communio sanctorum".

Mientras que en las interpretaciones primitivas, el término *communio sanctorum*, en el Símbolo de los apóstoles, era comprendido como "comunidad de personas santas" (los santos), este lenguaje ha sido interpretado como una referencia a las "cosas santas" (los sacramentos)². Sin embargo, la importancia doctrinal de la *communio sanctorum* (*koinonia ton hagion*) no se ha reducido a una sola interpretación. En Occidente, posteriores aplicaciones del concepto de divinización la han hecho destacar de nuevo como una participación en la eucaristía. Los evangélicos prefieren traducir *communio sanctorum* como "comunidad de personas santas" o "santos", siendo los "santos" todos los que pertenecen realmente a Jesucristo por la fe; entienden por "comunidad" el vínculo que une a todos los cristianos de todas las generaciones.

Históricamente, los evangélicos no han reservado el mismo lugar a los sacramentos, y no los han asociado tan directamente a la santificación como lo han hecho los católicos. Mantienen la significación "legal" (en el sentido de las cortes de justicia) de justificación y se inclinan a preferir el vocabulario dramático y el de la ley. La Biblia, según la lectura que hacen de ella, es más favorable a las categorías como las de violación de la alianza y de renovación de alianza, de condena y de perdón, de enemistad y reconciliación, más que de participación en el ser. Afirman, no obstante, con el apóstol Pablo, que el que está en Cristo es una "nueva creación" (2 Cor 5, 17; Gal 6, 15). El Espíritu Santo opera un cambio radical, un nuevo nacimiento desde lo alto.

Católicos y evangélicos prevén una comunión perfecta en el Reino que comenzará con la venida final de Jesús. A la luz de esta espera, católicos y evangélicos deberían buscar una comunión más profunda en este mundo, aunque estén en desacuerdo entre ellos y unos con los otros sobre los medios

² Sobre la expresión "communio sanctorum" en el símbolo de los apóstoles, vease J.N.D. Kelly, *Early Christian Creeds*, 3ª ed. (New York 1972), 389-390). Esta interpretación sacramental está apoyada por Stephen Benko, *The Meaning of Communion of Saints* (Naperville Ill, 1964) y por Werner Elert, *Eucharist and Church Fellowship in the First Four Centuries* (St Louis 1966) cap. 1 y excursus 1, 2 y 3.

de llevarla a cabo y sobre la medida en la que puede ser llevado a cabo antes del retorno de Cristo. Los textos bíblicos, que son autoridad para católicos y evangélicos, proporcionan una base sólida a nuestras conversaciones. La familiaridad creciente, por una y otra parte, con las categorías bíblicas, asociada a las recientes reinterpretaciones de la teología sacramental, sugiere que la *koinonia* continúe siendo un tema favorable para profundizar más en el curso de nuestras conversaciones.

B. NUESTRAS RESPECTIVAS COMPRENSIONES DE LA IGLESIA Y DE LOS OTROS CRISTIANOS

1. *Desarrollos recientes*

En el Concilio Vaticano II, los católicos han definido su propia comprensión de la naturaleza de la Iglesia y sus relaciones con los otros cristianos. En los últimos decenios, los evangélicos han explorado también este campo en el curso de importantes conferencias sobre el tema de las misiones. Es útil exponer los puntos de vista de las dos comunidades antes de indicar las implicaciones para una comprensión mutua.

El Concilio Vaticano II ha representado un desarrollo en la autocomprensión eclesiológica de la Iglesia católica. En lugar de postular la simple identidad con la Iglesia de Cristo, *Lumen gentium* enseña que "la Iglesia de Cristo... subsiste en la Iglesia católica" (LG 8)³. Por otra parte, el movimiento evangélico debe su forma característica moderna a la influencia de los *reavivamientos* (revivals) de los siglos XVIII y XIX (precedidos por el pietismo y el puritanismo): estos *reavivamientos* han superado las fronteras confesionales y han relativizado su importancia. Por parte católica, el reconocimiento de la pertenencia de los "otros" a Cristo se traduce por el acento puesto en los elementos y dones auténticamente cristianos presentes en sus comunidades, y por parte evangélica en el reconocimiento de la presencia, entre los católicos, de verdaderos creyentes animados por el Espíritu de Cristo.

³ La lista de abreviaciones se encuentra al final de este Informe.

2. Puntos de vista católicos

El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia (*Lumen gentium*), habla de los vínculos entre los católicos y los otros cristianos en los siguientes términos:

“La única Iglesia de Cristo... constituida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y los obispos en comunión con él, aunque, fuera de este conjunto, se encuentran diferentes elementos de santificación y de verdad” (LG 8).

“Con los que, bautizados, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan integralmente la fe o no conservan la unidad de la comunión con el sucesor de Pedro, la Iglesia se sabe unida por múltiples relaciones. En efecto, muchos veneran la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida; manifiestan un auténtico celo religioso, creen con amor en Dios Padre todopoderoso y en Cristo, Hijo de Dios y Salvador...

A esto se añade... una unión real en el Espíritu Santo, pues el Espíritu actúa igualmente en ellos mediante sus dones y sus gracias, con su poder santificador; y él ha dado a algunos de ellos una virtud que los ha fortalecido hasta la efusión de su sangre” (LG 15).

En el *Decreto sobre el ecumenismo (Unitatis Redintegratio)*, el Concilio Vaticano II pone el concepto de elementos eclesiales en correlación con el de *koinonía*. El Decreto ilustra la perspectiva católica de la plena comunión. Afirma que el Espíritu Santo “realiza esta admirable comunión de los fieles y los une a todos tan íntimamente en Cristo, que él es el principio de la unidad de la Iglesia” (UR 2). Prosigue diciendo que el Espíritu realiza y perfecciona esta admirable unión por medio de la predicación fiel del Evangelio, la administración de los sacramentos y el gobierno pastoral en el amor (cf. UR).

En el párrafo siguiente, el *Decreto sobre el ecumenismo* precisa las relaciones con las otras comunidades y aborda la noción de “comunión imperfecta”, tan esencial en las relaciones actuales entre las Iglesias. El Decreto declara que algunos cristianos permanecen separados de la comunión plena con la Iglesia católica pero permanecen en una cierta comu-

nión, aunque imperfecta, con ella, porque “además de los elementos o bienes que conjuntamente edifican la Iglesia, se pueden encontrar algunos, más aún, muchísimos y muy valiosos, fuera del recinto de la Iglesia católica: la Palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y otros dones interiores del Espíritu Santo, y elementos visibles” (UR 3).

En una sección sucesiva del Decreto sobre el ecumenismo, la misma noción de comunión imperfecta es aplicada específicamente a las comunidades protestantes. El Concilio habla aquí de la fe en la Santísima Trinidad y de la confesión de Jesucristo como Dios y Señor, único mediador entre Dios y los hombres (cf. UR 20). Sigue evocando el amor y la veneración por la Sagrada Escritura afirmando que “las Sagradas Escrituras son un instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr la unidad que el Salvador muestra a todos los hombres” (UR 21). El Bautismo, conferido válidamente “es el vínculo sacramental de unidad, vigente entre los que han sido regenerados por él... el Bautismo es en sí mismo sólo un principio y un comienzo, porque todo él tiende a conseguir la plenitud de la vida en Cristo” (UR 22). El papa Juan Pablo II reafirma la doctrina del Vaticano II sobre los “elementos de santificación y de verdad” presentes en las otras Comunidades cristianas y sobre “la comunión que existe, aunque imperfecta, entre ellas y la Iglesia” (UUS 11).

Todos estos factores confieren un carácter concreto al empleo del concepto de *koinonia*, por los católicos. Precisan que los elementos eclesiales en cuestión encuentran su expresión en actos de fe, de esperanza y de caridad. El grado de comunión no puede medirse más que con medios externos y visibles, pues la comunión depende de la vida en el Espíritu.

3. Puntos de vista evangélicos

(17) De la misma manera, los evangélicos destacan que el vínculo más importante es la vida del Espíritu que mana de la unión con Cristo. Este vínculo se crea cuando el Evangelio es recibido en la fe y está en la base de la expresión visible de la unidad o *koinonia* de todos los cristianos. Para los evangélicos, la visibilidad de la Iglesia está subordinada a esta ver-

dad primera. *El Evangelio de Jesucristo: una celebración evangélica profesa*:

“Todos los cristianos están llamados a la unidad en el amor y a la unidad en la verdad. Como evangélicos cuyo nombre mismo deriva del Evangelio, celebramos esta eminente buena noticia de la obra salvífica de Dios en Jesucristo como el auténtico vínculo de la unidad cristiana, tanto entre las Iglesias y confesiones organizadas como entre las numerosas iniciativas transconfesionales creadas en cooperación por los cristianos.

La Biblia afirma que todos los que han puesto realmente su confianza en Cristo y en su Evangelio son hijos e hijas de Dios por la gracia, y son por tanto nuestros hermanos y hermanas en Cristo”⁴.

Como observa la convención de Lausanne de 1974:

“La evangelización del mundo exige que toda la Iglesia lleve el Evangelio en su totalidad a todo el mundo. La Iglesia está en el centro mismo del designio de Dios para el universo, es el medio elegido por él para extender el Evangelio. Pero una Iglesia que predica la Cruz, debe portar ella misma la marca de la Cruz. Se convierte en un obstáculo para la evangelización cuando traiciona al Evangelio, cuando le falta la fe viva en Dios, el amor verdadero por los hombres o la honestidad escrupulosa en todo. La Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios más que una institución, y no debe ser asimilada a ninguna cultura particular, a ningún sistema político o social, a ninguna ideología humana (Jn 17, 18; 20, 21; Mt 28, 19-20; Hech 1, 8; 20, 27; Ef 1, 9, 10; 3, 9-11; Gál 6, 14, 17; 2 Cor 6, 3, 4; 2 Tim 2, 19-21; Fl 1, 27)” (*Lausanne 6*).

Los evangélicos se adhieren a la doctrina reformada de la “Iglesia invisible” (aunque con una variedad de grados de acentuación) sin minimizar la importancia de la Iglesia visible, como implicaba la *Declaración de Amsterdam*:

“La Iglesia una y universal es una familia transnacional, transcultural, transconfesional y multiétnica que pertenece a la casa de la fe. En el sentido más amplio, la Iglesia incluye a

⁴ “A Call to Evangelical Unity: The Gospel of Jesus Christ: An Evangelical Celebration”, *Christianity Today* 43:7 (14 junio, 1999) 49-56.

todos los que se han salvado en todas las épocas, pues el único cuerpo de Cristo se extiende tanto a través del tiempo como del espacio. En nuestro mundo, la Iglesia se hace visible en todas las congregaciones locales reunidas para cumplir juntos lo que hace la Iglesia conforme a la Escritura” (Amsterdam 9).

Los evangélicos (igual que los católicos) sostienen que es deseable, en la actividad eclesial, utilizar criterios disciplinares y doctrinales para expresar la unidad que tenemos en Cristo. “La disciplina eclesial, basada en la Biblia y guiada por el Espíritu Santo es esencial para el bien y para la administración del pueblo de Dios”⁵. En un mundo y en Iglesias depreciadas por las insuficiencias humanas, la disciplina eclesial puede exigir que se restrinjan ciertas formas concretas de comunidad, incluso en los casos en que los que contravienen las enseñanzas apostólicas son sin embargo aceptados como hermanos y hermanas (cf. 2 Tes 3, 14-15). Esta norma se aplica a las desviaciones en todos los terrenos de la vida, tanto en la profesión de fe como en el comportamiento, que por otra parte no pueden separarse. Algunos evangélicos afirman que las posibilidades concretas de comunión dependen del grado de entendimiento sobre el testimonio apostólico tal como es transmitido en el Nuevo Testamento.

Las *Declaraciones de Manila* describen los comportamientos que de ellas derivan para los evangélicos hoy:

“Cuando hablamos de la ‘La Iglesia entera’ no tenemos la pretensión de identificar a la Iglesia universal con la comunidad evangélica mundial: somos conscientes de que muchas Iglesias no pertenecen al movimiento evangélico. Con respecto a las Iglesias católica y ortodoxa, los evangélicos tienen actitudes diferentes. Algunas de ellas rezan, dialogan, estudian la Escritura y trabajan con estas Iglesias. Otros se oponen vigorosamente a cualquier forma de diálogo o de cooperación. Todos son conscientes de que subsisten serias diferencias teológicas entre nosotros. Llegado el caso, y siempre que la verdad bíblica no esté comprometida, es posible

⁵ “The Chicago Call: An Appeal to Evangelicals” (1977), *Growing Consensus: Church Dialogues in the United States, 1962-1991*, Joseph Burgess and Jeffrey Gros eds. (New York 1995) 579.

una cooperación en campos en como la traducción de la Biblia, el estudio de cuestiones teológicas y éticas contemporáneas, el trabajo social y la acción política. No obstante seguimos afirmando que la evangelización en común exige una común adhesión al Evangelio bíblico" (*Manila 9*).

4. *¿Qué elementos de la Iglesia reconoce cada uno de nosotros en el otro?*

Católicos y evangélicos, tenemos en común la Sagrada Escritura⁶ y la convicción de que está inspirada por el Espíritu Santo. Afirmamos el papel de Cristo como único mediador, su encarnación, su muerte y su resurrección por nuestra salvación. Afirmamos juntos nuestra fe en un Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Podemos unos y otros confesar el credo de los apóstoles y el de Nicea⁷. Afirmamos la llamada del Evangelio a la conversión y a una vida disciplinada en la gracia de Jesucristo y la promesa final de una recompensa eterna. Reconocemos que los cristianos tienen una responsabilidad en el servicio y la promoción de la justicia en el mundo. Compartimos la esperanza del retorno de Cristo como juez y redentor, para el cumplimiento de nuestra salvación. Podemos conmemorar junto a los que han dado testimonio de esta fe común con su sangre y celebramos ahora la plena comunión ante nuestro divino Salvador.

Uno de los resultados de la cooperación y del diálogo intereclesiales ha sido un mejor aprecio mutuo entre cristianos separados. (Una evolución gradual hacia un reconocimiento mayor del status eclesial de las otras comunidades cristianas caracteriza los desarrollos modernos y actuales). Durante siglos, bajo una fuerte influencia de las polémicas y las guerras de religión, la identificación de la verdadera Iglesia y la incorporación a ésta eran considerados de modo simplista como un "todo o nada". O se pertenecía a la verdadera

⁶ Tenemos en común la mayoría de los libros bíblicos, pero el canon católico incluye igualmente los libros llamados "deutorocanónicos", que los protestantes califican de "apócrifos".

⁷ "Confessing the One Faith: An Evangelical Response by the World Evangelical Fellowship Task Force on Ecumenical Issues", *Evangelical Review of Theology* 18 (1994) 34-36.

Iglesia o a una institución falsa o una secta. O bien se era miembro de la Iglesia en el sentido pleno del término, o se estaba fuera de la Iglesia y privado de toda esperanza de salvación. Sin embargo, la conciencia de una complejidad espiritual no estaba completamente reprimida. La Iglesia católica seguía considerando válido el bautismo administrado por heréticos y reconocía además el "bautismo de deseo". Los reformadores del siglo XVI no negaban la presencia de elementos de la verdadera Iglesia en el catolicismo. Aunque Lutero haya hablado a veces del papa como el anticristo, reconocía la presencia de vestigios de la Iglesia en la Comunión romana. Calvino, a propósito de sus adversarios católicos, pudo escribir: "Esos espíritus enredadores se esforzarán inútilmente queriendo adornar su sinagoga con el título de Iglesia". Reconocía sin embargo, huellas (vestigia), restos (reliquias), marcas (symbola) y signos (signa) de la Iglesia bajo el papado; las Iglesias de la Comunión romana pueden ser calificadas como Iglesias "en la medida en que el Señor preserva en ellas de manera admirable restos de su pueblo, aunque estos estén desgraciadamente separados y dispersos". Y se encontraban los primeros partidarios de la tolerancia religiosa en grupos extremadamente diferentes entre ellos, que pertenecen a lo que se ha llamado a menudo "Reforma radical". Aunque los anabaptistas hayan sido cruelmente perseguidos por todas partes, Calvino pronunció un juicio matizado sobre su doctrina; más tarde se beneficiaron de la protección de un prelado como el Príncipe obispo de Basilea.

5. *Un desafío común*

En esta sección, con la ayuda del Espíritu de Dios, hemos tomado conciencia de la *koinonia* con la vida de la Trinidad de la que gozan nuestras dos comunidades. Estimamos, pues, que incumbe a las dos pasar de esta condición particular de unión con la vida de la Trinidad a una unión vivida entre nosotros. Para esto debemos tomar las medidas que, a partir de este redescubrimiento, nos permitirán crear vínculos eclesiales que manifestarán esta unidad que ya nos ha sido concedida. Si Dios no nos ha tratado como si estuviésemos separados de él ¿por qué nosotros deberíamos seguir viviendo como si estuviésemos separados unos de otros?

C. ALGUNAS DIMENSIONES DE LA IGLESIA

1. Los orígenes de la Iglesia

Evangélicos y católicos consideran el acontecimiento de Pentecostés como el origen de la Iglesia de la Nueva Alianza (Hech 2). En Pentecostés, la presencia de personas de todas las naciones es la imagen de la misión universal de la Iglesia. Reconocemos que esta Iglesia tiene como fundamento a los profetas y los apóstoles, y que Jesús es la piedra angular (Ef 2, 20). Vemos en la misión evangelizadora de los apóstoles el fundamento de las Iglesias locales. En el Nuevo Testamento, el ministerio de los Apóstoles y la asamblea del Consejo de Jerusalén estaban al servicio de la comunión de las Iglesias locales (Hech 15). Apoyo mutuo, cartas de recomendación, colectas a favor de otras Iglesias y la hospitalidad mutua caracterizaban esta comunión entre las Iglesias. Evangélicos y católicos reconocen la importancia de los desarrollos ulteriores en la vida de la Iglesia, pero el peso que les conceden y la valoración de estos desarrollos son diferentes.

2. La Iglesia local y universal

a. Perspectivas evangélicas y católicas

Para los evangélicos, "la Iglesia local" designa hoy la congregación en un lugar particular. Para los católicos, Iglesia "local" o "particular" se refiere a una diócesis, compuesta por un cierto número de parroquias con un obispo en el centro asistido por sus sacerdotes y otros ministros de la pastoral de los fieles en nombre del Evangelio.

Los católicos ven la obra del Espíritu Santo en varios desarrollos significativos de la Iglesia primitiva. Se trata, entre otros, del reconocimiento de los obispos como sucesores de los apóstoles; de la emergencia del triple ministerio, obispo, presbítero y diácono; de las aclaraciones de la fe apostólica, en particular mediante los Concilios ecuménicos y los credos universales; el reconocimiento gradual de la dirección efectiva de toda la Iglesia por el obispo de Roma. Desde los primeros tiempos el obispo de Roma representaba un papel importante animando la comunión entre las Iglesias

locales presididas por los obispos, primera expresión de una primacía que se ha desarrollado a lo largo de los siglos. Tras el Concilio Vaticano II, el acento puesto en las relaciones mutuas entre las Iglesias locales y la Iglesia de Roma ha sido más pronunciado.

Por su parte, los evangélicos se encuentran en su gran mayoría en las Iglesias protestantes y pentecostales que, en general, subrayaban principalmente las congregaciones locales: el lugar en que la Palabra de Dios es proclamada, donde los sacramentos son administrados y donde el pueblo de Dios se reúne. Los evangélicos están insertos en una variedad de estructuras eclesiales. Las Iglesias originarias de la Reforma "magisterial" (p.e. las Iglesias luteranas y reformadas) al igual que las Iglesias anglicanas y metodistas, tienen un marcado sentido de la universalidad de la Iglesia en el tiempo y en el espacio, pero en el cumplimiento de sus funciones acentúan la comunidad regional o nacional y, por ejemplo, conceden importancia a los sínodos regionales y nacionales. Casi todas las demás Iglesias han adoptado el congregacionalismo que concentra la responsabilidad en la comunidad local. Esta es la encarnación concreta de la *koinonia* del Espíritu. Es el lugar de la vida espiritual, de la edificación mutua por la diversidad de dones y de la formación al servicio del mundo. Las Iglesias libres manifiestan la solidaridad mediante alianzas u organizaciones internacionales, confesionales o interconfesionales. Los anabaptistas, en particular, han cultivado una fuerte tradición de vida comunitaria; una disciplina vigilante hace de su asamblea una familia de fe estrechamente unida. A lo largo de la historia, estas Iglesias han debido luchar contra las tendencias escisionistas y, en el contexto de la secularización, contra las influencias funestas del individualismo. La *Convención de Lausanne* reconoce francamente: "Confesamos que nuestro testimonio ha sido a veces despreciado por nuestro individualismo culpable y por una dispersión inútil. Nos comprometemos a buscar una unidad más profunda en la verdad, la adoración, la santidad y la misión" (*Lausanne* 7).

Mientras que la eclesiología católica reserva ciertas funciones sacramentales a los obispos, de quienes se ha reconocido que han recibido la plenitud del sacramento del orden, la mayor parte de las Iglesias evangélicas concentran la fun-

ción directiva más específicamente en el ministerio del "pastor", cuyo papel es considerado como el del *episkopos/presbíteros* de la época del Nuevo Testamento. (El pastor puede muy bien ser "el anciano que enseña" en asociación con los "ancianos que ejercen la presidencia" de la Iglesia o de la parroquia, 1 Tim 5, 17). Otros evangélicos, incluso entre algunas Iglesias libres, tienen ministerios de vigilancia distintos, pero la diferencia es mínima; el obispo o superintendente se ocupa de tareas administrativas, pero no se le reconoce un papel sacramental particular, siendo este concepto ajeno a la interpretación evangélica del ministerio.

Entre los evangélicos, la comunidad universal se concretiza de manera característica por medio de redes amplias, formadas por asociaciones mundiales (entre ellas la A.E.M. puede con justicia reivindicar la más amplia representatividad) y organizaciones para-eclesiales (tales como la Fraternidad internacional de estudiantes evangélicos). Estas organizaciones constituyen canales de comunicación e instrumentos muy útiles.

Por parte católica, el Concilio Vaticano II ha subrayado de nuevo la importancia capital de la Iglesia local (diócesis) como el lugar donde la Palabra es anunciada y donde se administran los sacramentos. La Iglesia se manifiesta en su mayor plenitud cuando los fieles se reúnen en torno al altar bajo la presidencia del obispo rodeado por los otros miembros del clero (cf. SC 41 y también LG 26). En cada celebración de la eucaristía la unidad de toda la Iglesia es indicada por el oficiante que expresa la unión con el obispo local, con los otros obispos y en particular con el obispo de Roma en cuanto centro de toda la comunión⁸. Los obispos reunidos en conferencias nacionales y regionales están encargados de representar a sus Iglesias particulares. Los católicos hablan de la

⁸ Este estilo de eclesiología muestra una visión de la Iglesia universal como una red de Iglesias locales en comunión entre ellas. Según el Sínodo extraordinario de obispos de 1985, "la eclesiología de comunión es el concepto central y fundamental en los documentos del Concilio. La *koinonía-comunión*, fundada sobre la Sagrada Escritura, fue tenida en alta consideración en la Iglesia antigua y hasta nuestros días en las Iglesias orientales. Por ello, el Vaticano II ha querido que la Iglesia como comunión sea más claramente comprendida y más concretamente traducida en la vida" (Relación final, II, C), 1)

Iglesia universal, así como de la Iglesia regional, como de una comunión de Iglesias particulares bajo la dirección de sus obispos respectivos y en comunión con el obispo de Roma. No obstante reconocen que la Iglesia de Cristo no se identifica exclusivamente con la Iglesia católica (cf. LG 8).

b. Convergencias y divergencias entre católicos y evangélicos

Sin eliminar de ninguna manera las diferencias con el protestantismo evangélico, estos recientes desarrollos en la eclesiología católica facilitan la comprensión mutua. A nivel nacional y regional, *las conferencias episcopales católicas* y los *Sínodos de Iglesias católicas orientales* tienen la posibilidad de dialogar con las Iglesias, las alianzas y las organizaciones evangélicas nacionales y regionales. Además, los obispos diocesanos pueden establecer relaciones con sus homólogos evangélicos regionales, aunque estos no sean obispos. Existe una cierta convergencia entre el nuevo acento puesto en la Iglesia local por parte católica y sobre la comunidad mundial por parte evangélica.

Los católicos hablan de reciprocidad entre la Iglesia universal y la Iglesia particular, pero no consideran la Iglesia universal como una federación de Iglesias locales. En un sentido específico pueden admitir la prioridad de la Iglesia local, en los términos del Concilio Vaticano II: "En todas las Iglesias particulares y a partir de ellas está constituida la Iglesia católica, una y única" (LG 23). Pero para evitar todo malentendido, el Concilio afirma igualmente que cada Iglesia particular "está formada a imagen de la Iglesia universal" (ibid.). El testimonio bíblico, interpretado por la teología católica, indica que la Iglesia ha nacido como una sola y única comunidad, en la que las personas son incorporadas por la fe y el bautismo⁹.

⁹ La Congregación para la Doctrina de la fe, en su carta a los obispos sobre *Algunos aspectos de la Iglesia concebida como comunión*, subraya la prioridad de la Iglesia universal sobre la Iglesia particular (cf. *Origines* 22 [25 de junio 1992], pp. 108-112). En su presentación de *Lumen Gentium* en el Encuentro internacional con motivo de la recepción del Vaticano II el 27 de febrero de 2000, el Cardenal Ratzinger ha explicado que la comunidad de 120 sobre la que descendió el Espíritu Santo (Hech 2,

Para los evangélicos la Iglesia ha sido creada por la Palabra (*creatura verbi*). La Palabra es revelada en Cristo, inscrita en la Escritura y recibida mediante la escucha. La Palabra hace nacer la fe y una comunidad de fe, la Iglesia visible, en el tiempo y en el espacio. Pero en cuanto a la distinción entre creyentes y no creyentes en la Iglesia visible, el juicio final corresponde a Dios. Dios conoce a los suyos: "Aquí en el mundo, la Iglesia se hace visible en todas las comunidades locales que se reúnen para cumplir comunitariamente lo que, según las Escrituras, la Iglesia está llamada a cumplir. Cristo es la cabeza de la Iglesia. Todos los que están personalmente unidos a Cristo por la fe pertenecen a este cuerpo y están unidos por el Espíritu a todos los demás verdaderos creyentes en Jesús" (*Ámsterdam* 9).

Los evangélicos, como los católicos, reconocen el valor de la comunión universal, pero en razón de presupuestos teológicos diferentes y de interpretaciones divergentes de ciertos pasajes bíblicos, tienen otra idea de las relaciones entre la Iglesia universal y las Iglesias locales. Por "Iglesia universal" los evangélicos entienden todos los que, en todo tiempo y lugar, creen en Cristo y ponen en él su confianza en la salvación. "Todos" incluye a los creyentes católicos. Los evangélicos han adoptado la distinción de Lutero entre Iglesia invisible e Iglesia visible. Afirman la realidad de la Iglesia universal cuyo vínculo de unidad, el Espíritu de Cristo, es invisible (Ef 4, 3-4); ponen el acento en la incorporación por la "sola fe", una fe mediante la cual todos participan del don del Espíritu (Gal 3, 2). Sin embargo, Cristo ha querido igualmente que se funden las Iglesias visibles en las que las personas son incorporadas por el bautismo (por agua). Aunque primero son locales, estas congregaciones pueden intentar unirse en federaciones o alianzas como medios de expresión de la universalidad de la naturaleza y la misión de la Iglesia.

Las manifestaciones estructurales y organizaciones visibles de la Iglesia están determinadas por las situaciones his-

1-14) era una renovación de la comunidad de los doce, que había recibido el mandato de llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Esta comunidad era el Nuevo Israel. Cf. J. Ratzinger, "L'ecclesiologia della Costituzione Lumen Gentium", *Il Concilio Vaticano II, Ricezione e attualità alla luce del Giubileo*, Rino Fisichella (ed.), (Milan 2000) pp. 66-81.

tóricas particulares y pueden cambiar. A los ojos de la mayor parte de los evangélicos, la Biblia no propone ningún modelo rígido para la organización de la Iglesia en todo tiempo y lugar. Encuentran en el Nuevo Testamento una gran variedad de modelos para el ministerio y el orden eclesial. Así, a diferencia de la eclesiología católica, los evangélicos afirman que existe una variedad de formas de orden eclesial, pero estas diferencias no impiden ni la comunión con la Iglesia invisible ni la pertenencia a ésta.

La mayor parte de los evangélicos reconocen que la Iglesia universal, al no ser una institución visible, se manifiesta concretamente en las Iglesias visibles en tiempos y lugares determinados y mediante los vínculos que mantienen entre ellas a nivel local. Reconocen que la concordancia entre Iglesias visibles e Iglesia invisible no es perfecta. Por ejemplo, puede haber “falsos hermanos” (Gal 2, 4) que no son “de los nuestros” (1 Jn 2, 19). Mientras que la relación entre el bautismo y la pertenencia a la Iglesia visible e invisible entre los evangélicos varía, estas diferencias no impiden la comunión ni la colaboración. Cristo ha dotado a las comunidades visibles de instituciones de modo que puedan edificarse y cumplir su misión en el mundo.

3. *La amalgama de lo personal y lo institucional en la koinonia*

a. Una comunidad ordenada de personas

Evangélicos y católicos identifican en el Testimonio del Nuevo Testamento una comunidad ordenada de personas que comparten una fe y una misión comunes, que han recibido de los apóstoles una dirección, bajo Cristo (1 Cor 11-14; Rom 12; Ef 4). Nosotros reconocemos que existen ministerios diferenciados descritos en las epístolas (1 Pe 5; 1 Tim 3; Tit) a los que atribuimos, no obstante, valores diferentes y cuya continuidad en la Iglesia contemporánea juzgamos de modo diferente. Sin embargo, afirmamos todos que el orden y la disciplina forman el marco de la comunión eclesial (1 Cor 14, 33, 40).

El concepto de Iglesia como comunión es el resultado de un retorno a una veta rica en material bíblico y patrístico. Ha

estado igualmente influido por aproximaciones más personalistas del mundo moderno, contra formas excesivas de institucionalismo e individualismo. Los sociólogos han distinguido durante mucho tiempo entre sociedad y comunidad. En la eclesiología de comienzos del siglo XX, esta distinción ha dado lugar a un dualismo entre una Iglesia de la ley y una Iglesia del amor. Pío XII, en su encíclica sobre el Cuerpo místico, afirmaba que esta oposición no existe en la Iglesia, siendo ésta a la vez una unión mística y una sociedad organizada¹⁰.

b. Puntos de vista católicos

En la Constitución sobre la Iglesia, el Concilio Vaticano II sigue esencialmente la doctrina de Pío XII en esta materia. La Iglesia es presentada como una sola realidad compleja (*unam realitatem complexam* (LG 8), a la vez visible e invisible, mística y jerárquica. Pero para el Concilio, la dimensión visible es útil para la dimensión invisible de la Iglesia. La Iglesia está dotada por Dios de doctrinas, de sacramentos y de ministerios, con el fin de crear una comunión sobrenatural de vida, de amor y de verdad entre sus fieles, y de ser signo de ésta (cf. LG 14, 18, 20, 21). El Concilio presenta a la Iglesia como sacramento (LG 1).

El avance del Concilio Vaticano II hacia una eclesiología más colegial muestra una mayor acentuación del aspecto personal. Mientras que el Vaticano I hablaba de la jurisdicción ejercida por el papa sobre los otros obispos de la comunión católica, el Vaticano II precisa esta doctrina del pasado diciendo que los obispos deben estar en comunión "jerárquica" con el papa con el fin de ejercer su poder magisterial y pastoral con sus rebaños (cf. LG 22; CD 5). El concepto de "comunión jerárquica" no deja de lado el aspecto jurídico sino que requiere un ejercicio de gobierno mediante el diálogo y el consenso más que mediante el mandato.

¹⁰ Pío XII, Encíclica *Mystici corporis Christi* 79.

c. Puntos de vista evangélicos

En general, para los evangélicos, la Iglesia es ante todo una comunidad de personas y sólo en segundo lugar una institución. Abraham Kuyper, por ejemplo, declara: La Iglesia "no es una agencia salvífica que procura la gracia como un medicamento, ni un orden místico que actuaría de modo mágico sobre los laicos. No es más que *personas creyentes y confesantes*"¹¹. La *Convención de Lausana* de 1974 afirma: "La Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios más que una institución; no debe ser asimilada a ninguna cultura particular, a ningún sistema político o social, a ninguna ideología humana" (*Lausanne* 6). Sin embargo, la mayoría de los evangélicos mantiene categóricamente la exigencia de orden y de disciplina y subraya la dimensión institucional de la vida eclesial.

d. Algunas observaciones comunes

Católicos y evangélicos constatan una convergencia en la comprensión de la manera en que el orden y la disciplina son útiles para la *koinonia* de la Iglesia. Los católicos han comenzado a acentuar la importancia del aspecto personal en la comprensión de la Iglesia. Los evangélicos muestran un aprecio creciente de las expresiones de unidad visible en la vida de la Iglesia fuera de los límites de su propia confesión. Tal convergencia en nuestra comprensión de la *koinonia* bíblica es alentadora con vistas a la prosecución del diálogo.

D. PREPARAR UN FUTURO DIFERENTE

Hay, pues, diferencias entre las convicciones católicas y evangélicas. Sin embargo, estas diferencias no consisten en una simple oposición y han sido objeto de un examen fecundo en el curso de nuestras conversaciones. Nuestra comprensión común ha abierto caminos para un diálogo ulterior.

Completando estas reflexiones, tomamos de nuevo conciencia de los efectos de nuestras divisiones sobre las perso-

¹¹ Abraham Kuyper, *Het Calvinisme* (Kampen, Kok |1999), 53-54.

nas que queremos ayudar. No es posible invertir el curso de la historia, pero es posible preparar un futuro diferente.

Somos conscientes de la necesidad de un espíritu de arrepentimiento ante Dios por no habernos esforzado suficientemente con el fin de superar nuestras divisiones que son un escándalo para el Evangelio. Pedimos a Dios que nos conceda un espíritu de *metanoia*. Tenemos que continuar haciendo frente y ocupándonos de las cuestiones que nos han separado. Debemos igualmente examinar las prácticas que perpetúan, sin espíritu crítico, los prejuicios del pasado.

¿No podríamos preguntarnos si somos suficientemente conscientes del grado de unidad que compartimos ya? Por ejemplo, durante la misa, cuando los católicos escuchan las palabras del canon: “fortaleces la fe y caridad de tu Iglesia a lo largo de su camino sobre la tierra; vela por tu servidor el papa... nuestro obispo... todos los obispos, sacerdotes, diáconos y todo el pueblo de los redimidos”, ¿son conscientes de que entre los “redimidos” hay cristianos de los que están separados y a los que, puesto que Cristo los ha redimido también, están unidos por vínculos profundos de vida cristiana? Y cuando los evangélicos interceden por la vida, la misión y la unidad de la Iglesia, ¿se dan cuenta realmente de que los católicos forman parte igualmente de la Iglesia?

Con espíritu de humildad, sometemos nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas al Señor.

2ª PARTE

CATÓLICOS, EVANGÉLICOS Y EVANGELIZACIÓN A LA LUZ DE LA KOINONIA

Abordamos ahora los problemas de la evangelización, del proselitismo y de la libertad religiosa para examinarlos en el contexto de una teología de la *koinonia*. Con este fin, hemos obtenido provecho de algunas aclaraciones conseguidas sobre estos puntos en otros diálogos y los hemos tomado como base para nuestra reflexión.

Evangélicos y católicos reconocen que cada cristiano tiene el derecho de compartir y difundir la fe. “Es contrario al mensaje de Cristo, a los caminos de la gracia de Dios y al

carácter personal de la fe, utilizar los medios, cualesquiera que sean, que reduzcan o seleccionen la libertad de una persona para un compromiso cristiano fundamental” (B 34). Siendo la evangelización el punto central de esta sección, podemos indicar ahora brevemente cómo católicos y evangélicos conciben esta responsabilidad.

A. NUESTROS PUNTOS DE VISTA RESPECTIVOS SOBRE LA EVANGELIZACIÓN/EVANGELISMO

1. *Un punto de vista católico*

Los católicos sitúan la evangelización en el contexto de la única misión de la Iglesia. A sus ojos, “la evangelización es un camino complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de signos, iniciativas de apostolado” (EN 24).

“La evangelización contendrá también siempre -base, centro y cumbre a la vez de su dinamismo- una clara proclamación de que, en Jesucristo, ... la salvación es ofrecida a todo hombre, como don de gracia y misericordia de Dios” (EN 27; cf. RM 44). Comporta el anuncio de esta Buena Nueva cuya meta es la conversión cristiana de los hombres y de las mujeres (cf. RM 44-46). Pero se propone igualmente “convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que se comprometen, la vida y el medio concreto que son los suyos” (EN 18). Así, “es importante evangelizar... en profundidad y hasta en sus raíces la cultura y las culturas del hombre” y todo su modo de vida (EN 20). Mediante la inculturación, la Iglesia encarna al Evangelio en diferentes culturas, “les transmite sus valores, asumiendo lo que hay de bueno en sus culturas y renovándolas desde el interior” (RM 52; cf. EN 20).

Existe diversidad de actividades en la *única misión de la Iglesia* según las diferentes circunstancias en las que se lleva a cabo. Si observamos el mundo de hoy desde el punto de vista de la evangelización, podemos distinguir tres tipos de situaciones: (a) la de las personas, grupos y medios socioculturales que no conocen a Cristo ni su Evangelio. En este con-

texto, los católicos hablan de misión *ad gentes*; (b) la de las comunidades cristianas dotadas de estructuras eclesiales sólidas y adecuadas; tienen una fe y una vida cristiana ferviente, en la que la participación en los sacramentos es fundamental (cf. EN 47). La Iglesia ejerce su actividad y su acción pastoral en el seno de estas comunidades; (c) existe finalmente la situación intermedia, por ejemplo en los países de antiguas raíces cristianas, en los que grupos enteros de bautizados han perdido el sentido de una fe vivida. En este caso, lo que se necesita es una nueva evangelización o “re-evangelización”. Las fronteras entre estas tres situaciones “no son netamente definibles y no se podrían crear entre ellas barreras o una división rígida (RM 34). Existe una interdependencia creciente en la Iglesia entre estas diversas actividades salvíficas.

2. Un punto de vista evangélico

Para los evangélicos, el corazón y núcleo central de la misión es la proclamación. Sin embargo, es el núcleo central pero no la totalidad de la misión de la Iglesia en el marco del plan divino de la redención. La *Convención de Lausana* califica como “evangelización” esta misión global (*Lausanne*, Introducción) y la sitúa en un marco trinitario: “Afirmamos nuestra fe en el Dios eterno y único, creador (Is 40, 28) y Señor del mundo, Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt 28, 19), que reina sobre todas las cosas según el designio de su voluntad (Ef 1, 1). Ha llamado de en medio del mundo un pueblo que le pertenece (Hech 15, 14) y lo ha enviado al mundo (Jn 17, 18) para servir y dar testimonio, para hacer avanzar su reino, edificar el Cuerpo de Cristo y glorificar su nombre (Ef 4, 12)” (*Lausanne* 1).

La *Convención de Lausana* describe la misión en su sentido más inclusivo, como “presencia cristiana en el mundo” que consiste en un “servicio sacrificial” y pide “que penetremos profundamente en el mundo” para impregnar “una sociedad no cristiana” (*Lausanne* 6). Porque están comprometidos en la misión del Dios trino, que es “a la vez Creador y Juez de toda la tierra”, los discípulos de Cristo, en cuanto cristianos, “deberían compartir su preocupación por la justicia” (Gn 18, 25) y de reconciliación en la sociedad humana

entera, y de liberación de los hombres y mujeres de toda forma de opresión (Sal 45, 7; Is 1, 17). Al ser los seres humanos creados a imagen de Dios, “cada persona humana posee una dignidad intrínseca, cualquiera que sea su religión o el color de su piel, su cultura, su clase social, su sexo o su edad (Lv 19, 18; Lc 6, 27; 35) (Sant 3, 9; *Lausanne* 5). Cuando los hombres entran mediante un nuevo nacimiento en el Reino de Cristo, “deben buscar, no sólo reflejar su justicia, sino también extenderla (Mt 5,20; Mt 6,33) en un mundo injusto” (ibid.).

Aunque la misión del Dios trino es tan amplia como “el plan de Dios para el universo” (*Lausanne* 6) y, por consiguiente, llama al pueblo de Dios a esta misión que abarca todo, los evangélicos están particularmente preocupados por mantener la proclamación en primer plano y en el centro. Como consecuencia, la *Convención de Lausana* delimita “la evangelización” como “la proclamación del Cristo” histórico, bíblico, Salvador (1 Cor 1, 23; 2 Cor 4, 5) y Señor con el fin de “persuadir a todos los hombres a que vayan personalmente a El para ser reconciliados con Dios” (2 Cor 5, 11; 20). Además *Lausana* afirma con fuerza la primacía de la evangelización en cuanto proclamación: “En su misión de servicio sacrificial, la Iglesia debe conceder la prioridad a la evangelización” (*Lausanne* 6). Una declaración ulterior de la comunidad mundial de los evangélicos subraya de nuevo el papel crucial de la evangelización “como un tema aparte, porque nosotros lo consideramos como una parte integrante de la totalidad de nuestra respuesta cristiana a las necesidades de la humanidad” (Mt 28, 18-21); *Consulta sobre la Iglesia en respuesta a las necesidades de la humanidad*, Wheaton, 1983, Introducción). Está claro que aquí, el “Gran Mandato” es concebido como una llamada a la misión holística, teniendo como centro una llamada a todos los hombres a creer en Jesucristo.

B. ANTIGUAS TENSIONES EN UN NUEVO CONTEXTO DE KOINONIA

Compartimos la convicción de que Dios ha enviado a su Espíritu Santo al mundo para obrar en él la reconciliación del mundo con Dios. Aquellos a quienes el Espíritu ha enviado participan en esta misión del Espíritu. El corazón de la misión

del Espíritu es la *koinonia*, una comunión de personas en la comunión de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La *koinonia* real que ya compartimos suscita nuestra preocupación común por considerar conjuntamente los problemas de la libertad religiosa y del proselitismo que nos han separado. Creemos que estos dos problemas, libertad religiosa y proselitismo no deben ser tratados como dos temas totalmente distintos, sino que deben ser estrechamente vinculados y examinados conjuntamente como cuestiones conexas, vistas en el contexto de la significación de la evangelización y de la posibilidad de un testimonio común. Los cristianos evangélicos y católicos pueden actualmente constatar que comparten una comunión real, aunque imperfecta, y que están en condiciones de dar modestos pasos hacia una comunión total en Cristo por el Espíritu Santo. Los componentes en correlación entre ellos, necesarios para que progrese la *koinonia*, son el arrepentimiento, la conversión y el compromiso mediante el cual nos comprometemos a buscar la convergencia que ha comenzado ya en nuestra vida en común.

El primer componente es el *arrepentimiento*, una renuncia radical a las actitudes del espíritu y del corazón que se apartan de las metas y del plan de Dios. Estas metas prevén la comunión entre las personas y Dios, y entre las comunidades, cuya unidad es obra del Espíritu. Dios quiere que su Iglesia sea el instrumento principal de la *koinonia* de todos los pueblos de Dios. Por eso la reconciliación de nuestras comunidades cristianas reviste un carácter de urgencia.

El segundo componente del progreso de la *koinonia* es la *conversión*, en la cual, por la fe, nos volvemos en Cristo y en su mensaje salvífico hacia Dios. La conversión cristiana tiene tres aspectos: moral, intelectual y religioso. En la conversión moral, la gracia nos permite apreciar lo que Dios aprecia y obedecer a lo que Dios espera de nosotros. Por la conversión intelectual, aprendemos a conocer y abrazar la verdad. Por la conversión religiosa llegamos a habitar en el amor de Dios.

El tercer componente que nos viene del Espíritu es el hecho de volvernos los unos a los otros en nuestro *compromiso* de proclamar el Evangelio. Católicos y evangélicos se esfuerzan por aprender a amarse los unos a los otros en su

trabajo de evangelización. Se observan signos de convergencia en el modo en que debemos participar en la misión del Espíritu en nuestro anuncio de la Buena Nueva. Nuestras dos tradiciones tienen ideas sobre el contenido de esta fuente inagotable. Estas ideas deben ser mantenidas en nuestras actividades respectivas de evangelización, para completar y sostener los esfuerzos de unos y otros.

1. Arrepentimiento: ¿de qué nos volvemos?

Católicos y evangélicos están llamados a pedir la gracia de una mejor comprensión de la voluntad de Cristo, que no estaba presente en nuestras relaciones precedentes (P 108). En el pasado, nuestras divisiones han sido la causa de conflictos en el trabajo de evangelización. Pero en Manila, en 1989, los evangélicos se han exhortado unos a otros:

“En el Nuevo Testamento, evangelización y unidad están estrechamente vinculados. Jesús ha orado para que la unidad de su pueblo refleje su unidad con el Padre y para que el mundo crea en él, y Pablo exhorta a los Filipenses a ‘combatir con una única alma por la fe del Evangelio’. A la luz de esta visión bíblica, nosotros nos avergonzamos de nuestras rivalidades y nuestras sospechas, de nuestro dogmatismo sobre cuestiones secundarias, de nuestras luchas por el poder, y de la construcción de imperios, cosas todas que afectan a nuestro testimonio” (*Manila 9*).

Y el Papa Juan Pablo II, en nombre de los católicos, ha pedido el perdón de Dios por los pecados contra unidad en la plegaria siguiente:

“Padre misericordioso,
en la víspera de su pasión,
tu Hijo oró por la unidad de los
que creen en él:
pero, en contra de su voluntad,
se han enfrentado y dividido,
se han condenado mutuamente
y han combatido los unos contra los otros.
Invocamos con fuerza tu perdón
y te pedimos que nos des un corazón
arrepentido,

con el fin de que todos los cristianos, reconciliados contigo
y entre ellos,
formando un solo cuerpo y un solo espíritu,
puedan revivir la gozosa experiencia
de la plena comunión.
Por Jesucristo, nuestro Señor”¹².

En lo que concierne al “proselitismo”, se observará que la comprensión de este término ha cambiado considerablemente en ciertos medios en el curso de los últimos años. En la Biblia, el término prosélito no tenía ninguna connotación negativa. Designaba una persona extranjera a Israel, que, por la fe en Yahvé y la aceptación de la ley, se convertía en miembro de la comunidad judía. El término tenía el sentido positivo de convertido del judaísmo (Ex 12, 48-49). La cristiandad retomó este sentido positivo e impecable para designar a una persona convertida del paganismo. Hasta el siglo XX, la obra misionera y el proselitismo eran considerados generalmente como sinónimos y sin connotación discutible (B 32, 33). Es en el curso del siglo XX cuando el término se ha aplicado a los intentos de reclutar miembros entre los otros (B 33), como una forma ilícita de evangelismo (P 90). Al menos en ciertos medios evangélicos, el sentido del término proselitismo no es peyorativo; lo es por el contrario en los medios católicos y en la mayoría de los medios ecuménicos. Los intentos hechos “para robarse miembros unos a otros” (B 33) por medios indignos constituyen un proselitismo negativo y peyorativo. Los miembros de nuestras comuniones son culpables de proselitismo en este sentido negativo del término. Esto debe ser evitado.

Por eso, afirmamos “que deberían evitarse: las ofertas... de ventajas temporales o materiales...; la utilización impropia de situaciones de desgracia...; el uso de presiones políticas, sociales o económicas para obtener la conversión...; el descrédito lanzado de manera injusta y poco caritativa sobre

¹² Cf. Juan Pablo II, “Oración universal del perdón III. Confesión de los pecados que han comprometido la unidad del Cuerpo de Cristo”, durante la liturgia del primer domingo de Cuaresma, Basílica de san Pedro (Ciudad del Vaticano, 12 de marzo de 2000). Véase: Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, Ciudad del Vaticano, *Service d'Information* 103 (2000/1-II), 58.

otras confesiones; la comparación de puntos fuertes y de ideales de una comunidad con los puntos débiles y las prácticas de otra comunidad" (B 36). La cuestión de los intentos de ganar miembros de otras Iglesias tiene consecuencias serias desde el punto de vista eclesiológico, que requieren un examen ulterior.

Los métodos poco éticos de evangelización deben ser netamente distinguidos del acto legítimo de una presentación convincente del Evangelio. Si un cristiano, tras haber escuchado una presentación del Evangelio hecha de modo responsable, elige libremente adherirse a otra comunidad cristiana, no se debe deducir de ello necesariamente que esta transferencia es el resultado de un acto de proselitismo (P 93, 94).

Las relaciones entre católicos y evangélicos han sido perturbadas por los intentos de evangelizar a personas que pertenecen ya a otra Iglesia, una práctica que crea malentendidos y resentimiento, sobre todo cuando los evangélicos intentan "convertir" bautizados católicos llevándolos a abandonar la Iglesia católica. Es más que un conflicto verbal sobre el empleo diferente de términos tales como conversión, cristiano e Iglesia. Los evangélicos hablan de "cristiandad de nombre sólo" a propósito de los que llevan el nombre de cristianos pero no lo son en realidad más que marginalmente, aunque hayan sido bautizados. Los cristianos de nombre contrastan con los creyentes convertidos que pueden dar testimonio de una unión viva con Cristo, cuya confesión es bíblica y cuya fe es activa en la caridad. Esta distinción neta es corriente entre los evangélicos, para quienes los cristianos de nombre deben ser ganados para una relación personal con el Señor y Salvador. Los evangélicos se esfuerzan en evangelizar a los miembros de nombre de sus propias Iglesias, así como a los de otras Iglesias; a sus ojos, esta actividad corresponde a una preocupación real del Evangelio y no es una manera reprehensible de "robar las ovejas" de los demás (E sección iii). Los católicos hablan también de la necesidad de "evangelizar" a estas personas, aunque los llaman miembros "no practicantes" o "inactivos" más que "de nombre", y los siguen considerando como "cristianos", puesto que se trata de creyentes bautizados. Se sienten con razón ofendidos cuando los evangélicos parecen juzgar a todos los católicos

como cristianos de nombre, o cada vez que basan su evangelismo sobre una falsa opinión de la doctrina y de la práctica católica.

Nosotros reconocemos que debe distinguirse entre la apreciación de las doctrinas y las prácticas de una Iglesia y el juicio emitido sobre la condición espiritual de una persona, es decir, sobre su relación con Cristo y con la Iglesia.

En lo que concierne a la condición espiritual o religiosa de una persona, ya sea cristiana de nombre, no practicante, inactiva o alejada, todo juicio negativo es sospechoso de intrusión, a menos que la persona que se quiere evangelizar no esté ella misma en el origen de esta información. La condición espiritual individual es siempre un misterio. Primero debería venir la escucha, acompañada de una benevolente presunción de caridad, y en todos los casos deberíamos proponer nuestra percepción y nuestra experiencia de la Buena Nueva con una actitud de respeto total a las personas que intentamos evangelizar. Esta misma actitud es necesaria, no sólo para la evangelización, sino igualmente para todo esfuerzo tendente a persuadir a nuestros hermanos y hermanas de lo que creemos que es verdadero.

Evangélicos y católicos son exhortados a arrepentirse de haber dado falsas imágenes los unos de los otros, ya sea por indolencia en el estudio de los hechos, ya sea en razón del rechazo de escuchar al otro, de prejuicios o de juicios poco éticos (E i). Lamentamos nuestra ignorancia culpable que descuida el saber fácilmente accesible sobre la tradición del otro (P 93). Somos profundamente conscientes del mandamiento: "No darás falso testimonio contra tu prójimo" (Ex 20, 16).

Lamentamos las formas de evangelización sugeridas por la rivalidad y el prestigio personal, así como las referencias injustas o poco caritativas a las creencias y a las prácticas de otras comunidades religiosas como medio de ganar nuevos miembros (E I, p. 91; J 19). Lamentamos el uso de estos medios con el objetivo de conservar nuestros propios miembros. Deploramos las formas concurrenciales de evangelización que nos oponen a otros cristianos (P 93) (cf. DH 4, 12; Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente* 35). Todas las formas de evangelización deberían dar testimonio de la gloria de Dios.

Lamentamos toda forma de evangelización que apunte a ejercer presiones sobre las personas para llevarlas a cambiar de vinculación religiosa, por métodos que desacrediten al Evangelio y comprometan en lugar de aumentar la libertad del creyente y la verdad del Evangelio (B 31).

Estando de acuerdo en estos puntos, nos comprometemos a buscar una “renovación del alma” en nuestra comprensión de las intenciones de unos y otros (cf. Ef 4, 23; UR 7).

2. *Conversión: ¿hacia dónde nos volvemos?*

a. *Creer en koinonia*

Los vínculos de la *koinonia* que los cristianos separados comparten ya, implican otras responsabilidades recíprocas. Cada uno debe tener la preocupación del bienestar y de la integridad del otro. Los vínculos de la *koinonia* implican que los cristianos de las Iglesias establecidas tomen las defensas de los derechos civiles de los otros cristianos, derecho a la libertad de palabra, de prensa y de asociación. Al mismo tiempo, los vínculos de la *koinonia* suponen que los otros cristianos respetan los derechos, la integridad y la historia de los cristianos de las Iglesias establecidas. Las tensiones pueden reducirse si los cristianos comprometidos en la misión se comunican unos con otros e intentan en la medida de lo posible dar testimonio juntos, en lugar de rivalizar entre ellos.

Para nuestra comprensión de la conversión religiosa, es esencial creer y experimentar que “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5). “Quien cree que Jesús es Cristo ha nacido de Dios; y el que ama a Dios que crea, ama también al que ha nacido de Dios” (1 Jn 5, 1). Nuestra falta de amor mutuo es el escándalo que hace dudar de que nosotros hayamos permitido a este amor entrar en nuestros corazones sin resistencia. Puesto que los evangélicos creen que su Iglesia es católica y los católicos creen que su Iglesia es evangélica, parecería que nuestra tarea futura es reconocer mejor los aspectos puestos en evidencia por cada uno de nosotros en los puntos de vista de los otros igualmente.

Los evangélicos reconocen con los católicos que el fin de la evangelización es la *koinonia* con el Dios trino y los unos con los otros. Se accede a esta *koinonia* a través de la conversión a Cristo por el Espíritu, en la comunidad de fe, de proclamación y de amor, que da testimonio del Reino de Dios. Los católicos están de acuerdo con los evangélicos en que todos los cristianos, cualquiera que sea su confesión, pueden tener una relación personal viva con Jesús como Señor y Salvador. A partir de nuestra comunión real, aunque imperfecta, pedimos a Dios la gracia de comprometernos de nuevo en el establecimiento de una relación personal viva con Jesús como Señor y Salvador y en la profundización en nuestras relaciones mutuas.

b. Libertad religiosa

Creemos en la *koinonia* ayudándonos los unos a los otros y reconociendo la libertad de unos y otros. La libertad religiosa es no sólo un derecho civil sino igualmente uno de los principios, con el del respeto mutuo, que guía las relaciones entre los miembros del Cuerpo de Cristo, y de hecho, en toda la familia humana (P 99). Estamos llamados a trabajar juntos para promover la libertad de conciencia de todas las personas y defender las garantías civiles de la libertad de asociación, de palabra y de prensa. Católicos y evangélicos, reconociendo que muchas veces hemos dejado de respetar estas libertades en el pasado, afirmamos el derecho de todas las personas a buscar la verdad y dar testimonio de ella (J 15, P 104). Afirmamos el derecho de las personas a adoptar o cambiar libremente su comunidad religiosa sin ninguna coacción. Deploramos todo intento de imponer creencias o manipular al otro en nombre de la religión (J 15, P 102). Los evangélicos pueden estar de acuerdo con la posición del Concilio Vaticano II sobre la libertad religiosa, a saber que todos los hombres "deben estar libres de coacción, tanto por parte de personas particulares como de los grupos sociales y de cualquier poder humano, de modo que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a actuar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella, pública o privadamente, solo o asociado con otros" (DH 2; cf. B 40).

La Iglesia católica, en la persona del papa Juan Pablo II, ha reconocido las violaciones de la justicia y de la caridad de las que sus miembros han sido culpables en el curso de la historia y ha pedido perdón¹³. Hoy, busca defender la libertad religiosa de todas las personas y de sus comunidades. Al mismo tiempo, se ha comprometido a difundir el mensaje del Evangelio entre todos los hombres, sin proselitismo y sin depender del Estado.

Mientras para los evangélicos la libertad religiosa había sido un punto de unión desde sus inicios, el espíritu católico de John Wesley, los *reavivamientos* del siglo XIX y las llamadas a la misión mundial, los han llevado a pasar del sectarismo a un mayor respeto mutuo y a una cooperación creciente en la misión. El aspecto interconfesional, el espíritu comunitario mundial y la cooperación en la misión han sido el sostén de la Alianza evangélica. Ésta se ha preocupado siempre por la libertad religiosa y ya en 1872 ejerció incluso presiones a favor de los católicos oprimidos en el Japón¹⁴. Según el *Manifiesto de Manila* (1989):

“Los cristianos desean profundamente la libertad religiosa para todo el mundo y no sólo para el cristianismo. En los países con mayoría cristiana, los cristianos son los primeros en pedir la libertad para las minorías religiosas. Como consecuencia, en los países con mayoría no cristiana los cristianos lo único que hacen es reclamar para ellos lo que exigen para los otros en condiciones análogas. La libertad de “profesar, practicar y propagar” su religión, según la Declaración universal de los Derechos Humanos es un derecho que puede y debe ser mutuamente reconocido” (*Manila* 12, 1).

“Lamentamos vivamente todo testimonio indigno del que son culpables los discípulos de Jesús” (*Manila* 12. 2).

La libertad religiosa es un derecho que deriva de la dignidad de la persona humana, tal como nosotros la conocemos

¹³ Cf. Juan Pablo II, “Oración universal del perdón, e) Confesión de las faltas cometidas por comportamientos contra el amor, la paz, los derechos de los pueblos, el respeto a las culturas y religiones”, Ciudad del Vaticano, 12 de marzo de 2000.

¹⁴ Cf. I. Randall y D. Hilborn, *One body in Christ: The History and Significance of the Evangelical Alliance* (Carlisle 2001) 98.

por la palabra de Dios revelada: está fundada en la creación de todos los seres humanos a imagen y semejanza de Dios (P 98). Las autoridades civiles están obligadas a respetar y defender este derecho (cf. DH 2). Para los católicos esta posición ha sido oficialmente adoptada por el Concilio Vaticano II en la *Declaración sobre la libertad religiosa*. Los evangélicos han adoptado una posición análoga en *Lausana* 1974, *Manila* 1989 y *Amsterdam* 2000.

Sobre esta posición, evangélicos y católico-romanos difieren poco en el razonamiento teológico y antropológico. En el pensamiento social católico, la teoría de los derechos está basada en la ley natural. Los derechos humanos son considerados como reivindicaciones morales legítimas que nos han sido dadas por Dios; los agentes morales dotados de libertad tienen el deber en correspondencia de actuar a la luz de estas reivindicaciones. La revelación es considerada en el sentido de completar esta concepción de los derechos. En la doctrina evangélica, la primacía es debida al derecho divino sobre la conciencia. La reivindicación inmediata del Señor sobre cada individuo; los derechos humanos son vistos entonces no sólo a la luz de la creación sino también con el telón de fondo de la caída del hombre por el pecado. La historia del pecado refuerza tanto más la importancia del mandato concerniente a los derechos. Dios sigue buscando a las criaturas caídas en el transcurso de la historia de la gracia. Católicos y evangélicos reconocen que los derechos humanos deben ser interpretados y ejercidos en el marco de la doctrina de la Escritura y de un razonamiento moral riguroso. Se otorgará la atención que conviene a las necesidades de los otros y al bien común de todos (P 102, *Decreto sobre la libertad religiosa* 7). El lenguaje de los derechos humanos debe igualmente evitar caer en el narcisismo, la afirmación de sí y la ideología.

3. *Volverse los unos hacia los otros: el reto del testimonio común*

Lo que sigue siendo una esperanza y un reto es la perspectiva de nuestro testimonio común. Consideramos a las comunidades de fe de las que somos miembros como elegidas y consagradas para la misión. Estamos preocupados por la secularización creciente del mundo y por los esfuerzos dirigi-

dos a marginar los valores cristianos. Es urgente que nuestra evangelización sea cada vez más eficaz. ¿No es igualmente urgente que los cristianos den testimonio juntos? En este sentido, el Concilio Vaticano II ha pedido a los católicos que colaboren con los otros cristianos, en los siguientes términos:

“en cuanto lo permitan las condiciones religiosas...los católicos deben colaborar ... mediante una profesión de fe en Dios y en Jesucristo ante las naciones... y mediante una cooperación en las cuestiones sociales y técnicas, culturales y religiosas; colaborar sobre todo en la causa de Cristo su Maestro común: ¡que su Nombre los una! (AG 15).

En el corazón de la evangelización está la fe apostólica que se encuentra en la Palabra de Dios, en los Credos, y que se refleja en las interpretaciones bíblicas y en el consenso doctrinal de época patristica. La posibilidad, para evangélicos y católicos, de dar testimonio común reside en el hecho de que a pesar de sus desacuerdos, comparten una gran parte de la fe cristiana. Por ejemplo, nos alegramos de poder confesar juntos el Símbolo de los Apóstoles que resume toda la fe bíblica.

Aun reconociendo las divergencias que subsisten, discernimos una convergencia entre nuestras dos comuniones sobre la exigencia y las posibilidades de un testimonio común:

La Declaración de *Amsterdam 2000* exhorta a los evangélicos:

“A orar y a actuar en favor de la unidad en la verdad entre todos los verdaderos creyentes en Jesús, y a cooperar lo más plenamente posible con otros hermanos y hermanas en Cristo para la evangelización, a fin de que la Iglesia entera pueda llevar el Evangelio completo al mundo entero” (*Amsterdam 14*).

Y el papa Juan Pablo II plantea la cuestión:

“¿Cómo anunciar el Evangelio de la reconciliación sin comprometerse al mismo tiempo a trabajar por la reconciliación de los cristianos? (UUS 98).

Por eso, en la medida en que la conciencia y un claro reconocimiento de los puntos de acuerdo y de desacuerdo lo permitan, nos comprometemos a dar testimonio en común.

Terminamos esta relación uniéndonos en un espíritu de humildad y poniendo nuestro trabajo, con los puntos fuertes y las limitaciones que puede implicar, en manos de Dios. Nuestra esperanza es que estos esfuerzos darán alabanza y gloria a Jesucristo.

“A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén” (Ef 3, 20-21).

ABREVIATURAS

Documentos católicos

- AG: Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad Gentes*
- CD: Vaticano II, Decreto sobre la tarea pastoral de los obispos, *Christus Dominus*
- DH: Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis Humanae*
- LG: Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*
- SC: Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*
- UR: Vaticano II, Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis Redintegratio*
- EN: Paul VI, Exhortación apostólica *Sobre la evangelización en el mundo moderno (1975)*, *Evangelii Nuntiandi*, (Ciudad del Vaticano, 1990)
- RM: Juan Pablo II, Encíclica, *Redemptoris Missio* (1990).
- UUS: Juan Pablo II, Encíclica *Sobre el compromiso ecuménico* (1995), *Ut unum sint*.

Documentos evangélicos

Amsterdam: "Declaración de Amsterdam: una carta para la evangelización en el siglo XXI" (2000).

Lausanne: "Convención de Lausanne", 1974, *Nuevas directrices para la misión y la evangelización 1: Declaraciones fundamentales 1974-1991*, James A. Scherer et Stephen Bevans, éd. (Maryknoll, 1992), 253259.

Manille: "Manifiesto de Manilla", 1989, *Nuevas directrices para la misión y la evangelización 1: Declaraciones fundamentales 1974-1991*, James A. Scherer et Stephen Bevans, éd. (Maryknoll, 1992), 292-305.

Documentos de los diálogos

B: *Appel a rendre témoignage au Chnst dans le monde d'aujourd'hui: un rapport sur les conversations internationales catholiques romains baptistes 1984-1988*, Conseil Pontifical pour la promotion de l'unité des chrétiens, *Service d'information ISU* 72 (1990/I), 5 14.

E: *Rapport sur le dialogue catholique/évangélique sur' la mission 1977-1984*; véase igualmente SI 60 (1986/I-II), 7197.

J: Groupe mixte de travail entre l'Église catholique et le Conseil oecuménique des Églises, "Le défi du prosélytisme et l'appel au témoignage commun", *Septième rapport*, appendice C, (Geneve, 1998), 43-52; véase igualmente SI 91 (1996/III), pp. 7783.

P: *Evangélisation, prosélytisme et témoignage commun, Rapport sur la quatrième phase (1990-1997) du Dialogue international entre l'Église catholique et des Églises pentecôtistes classiques, ainsi que d'autres responsables pentecôtistes*, SI 97 (1998/III), 3856.

ANEXO I

EVOLUCIÓN DE ESTA CONSULTA INTERNACIONAL: BREVE VISIÓN DE CONJUNTO

Resumen histórico

Los contactos crecientes entre evangélicos y católicos en el curso de los años 70 y 80 son el contexto de las consultas internacionales que se celebran desde 1993 entre la Comunidad mundial evangélica y la Iglesia católica.

Entre otros, durante el período 1978-1984, un diálogo internacional sobre la misión reunió un cierto número de evangélicos y católicos. Por parte católica, el diálogo estaba patrocinado por el Secretariado Pontificio (Pontificio Consejo desde 1988) para la promoción de la unidad de los cristianos. Los participantes evangélicos incluían diversos responsables de alto nivel, como John Scott, pero que actuaban a título personal, sin representar oficialmente a ningún organismo evangélico. El resultado de este diálogo fue una importante relación publicada en 1985, la primera en la que evangélicos y católicos abordaron juntos temas tales como la salvación, la evangelización, la libertad religiosa y el proselitismo.

Otra arena internacional importante, en la que evangélicos y católicos se encuentran, es la de reuniones anuales de la Conferencia de Secretarios de las Comuniones cristianas mundiales (CCM). Esta Conferencia, que existe desde hace más de cuarenta años, reúne a los Secretarios generales, o sus equivalentes, de un gran número del CCM. El Director internacional de la Comunidad evangélica mundial y el Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos participan en estas reuniones anuales informales.

La necesidad de relaciones más directas fue puesta en evidencia con ocasión de un acontecimiento particular, que está además en el origen de las conversaciones actuales entre la CEM y los católicos. Se trata de la invitación de dos representantes de la Iglesia católica, uno de ellos el Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, a asistir en calidad de observadores a la Asamblea general de la CEM en Hoddesdon (Inglaterra) en 1980, y a aportar allí sus saludos. Su presencia suscitó un vivo

debate, al término del cual "la Alianza evangélica italiana anuló su afiliación y la Alianza evangélica española suspendió la suya". La Comisión teológica de la CEM reaccionó instituyendo un grupo de trabajo para las cuestiones ecuménicas, formado por setenta miembros. Este grupo ha redactado una declaración que ha sido publicada en un libro titulado: *Catolicismo romano: una perspectiva evangélica contemporánea* (ed. Paul G. Schrontenboer, Grand Rapids: Baker 1988) donde se encuentran los detalles de los hechos que acabamos de mencionar (p.9).

La reunión de la CEM en Jerusalén en octubre de 1988, ofreció la ocasión de una conversación privada sobre este libro, entre, por una parte, el Reverendo David Howard, Director internacional de la CEM, y el Dr. Paul Schrontenboer, Secretario general del Sínodo ecuménico reformado y Presidente del Grupo de trabajo de la CEM, y por otra, el Reverendo P. Pierre Duprey, Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y Monseñor John Radano, de este mismo Consejo. Se decidió mantener una breve reunión con el fin de examinar las cuestiones suscitadas en el libro. La reunión tuvo lugar con ocasión de la asamblea de la CEM en octubre de 1990 en Budapest (Hungría). Dos representantes de cada lado —el Dr. Paul Schrontenboer y el Dr. George Vandervelde por la CEM; Monseñor Kevin McDonald y Monseñor John Radano por el Pontificio Consejo— discutieron durante dos días enteros el contenido del libro. La discusión permitió definir algunas de las diferencias que existen entre nuestras dos comuniones, pero apareció claramente que un examen profundo de estas cuestiones exigía más tiempo. Por tanto, se propuso acordar una fecha posterior para una consulta más amplia y cuidadosamente preparada. S. Ex. Monseñor Pierre Duprey invitó al grupo a reunirse en Venecia.

Breve vista de conjunto de las reuniones

Numerosos encuentros internacionales han tenido lugar, comenzando por el de Venecia en octubre de 1993. Su objetivo general era promover una comprensión mayor y mejores relaciones mutuas.

Una primera evaluación del encuentro de 1990 ha permitido constatar que los temas importantes que había que examinar en Venecia eran la Escritura, la Tradición (incluido el desarrollo de la doctrina) y la naturaleza de la Iglesia como comunión. Apareció claramente que la cuestión de la doctrina de la justificación debía ser igualmente tratada. Documentos de trabajo han sido preparados por el reverendo P. Avery Dulles, S.I. ("La revelación como base de la Escritura y de la Tradición") con una respuesta del Dr. Henri Blocher, y el Dr. George Vandervelde ("Justificación, entre Escritura y Tradición"). El carácter exploratorio y delicado de este encuentro se reflejaba en el hecho de que no se publicaron ninguna declaración ni ningún comunicado comunes. Finalmente, los documentos aparecieron en 1997 en la *Evangelical Review of Theology*. La reunión confirmó la importancia de las cuestiones abordadas y extrajo dos en particular que tienden a dividir evangélicos y católicos. Además de la naturaleza de la Iglesia como comunión, la otra cuestión concernía a la naturaleza y la práctica de la misión y del evangelismo.

Estos temas fueron abordados en la siguiente consulta que tuvo lugar en octubre de 1997 en el Instituto ecuménico Tantur, en Jerusalén. Presentaron documentos de trabajo el Reverendo P. Avery Dulles, S.I. ("La Iglesia una, santa, católica y apostólica"), el Dr. George Vandervelde ("Ecclesiology in the Breach: Evangelical Soundings"), el Reverendo P. Thomas Stransky, C.S.P. ("La misión de la Iglesia") y el Dr. Samuel Escobar ("Dinamismo misionero a la búsqueda de discernimiento misiológico"). Los co-secretarios de esta reunión eran el Dr. Paul Schrottenboer y el reverendo P. Timothy Galligan.

La confianza mutua creciente entre los dos interlocutores se reflejaba en el hecho de que por primera vez un comunicado fue difundido al término de la reunión. Los documentos de trabajo han sido publicados tanto en la *Evangelical Review of Theology* como en la revista católica *One in Christ*. Algunos meses después de este encuentro recibimos la triste noticia de la muerte del Dr. Paul Schrottenboer. Había dado pruebas de un profundo compromiso en este proceso desde la reunión de Venecia, en la que quiso participar a pesar de una grave enfermedad que ponía a prueba sus fuerzas. En 1997, mantuvo la presidencia del encuentro de Tantur a pesar de la amputación de una pierna pocos meses antes. Damos

gracias a Dios por el fuerte testimonio del Dr. Schrottenboer para superar los malentendidos y la hostilidad entre evangélicos y católicos, que venían desde hace tan largo tiempo.

El tercer encuentro tuvo lugar en Williams Bay, en Wisconsin (USA) en noviembre de 1999, con invitación de la CEM. Mientras tanto, se convino que estas reuniones tuvieran una periodicidad regular. La sesión de Williams Bay se centró en el tema de la Iglesia como comunión. Este tema fue desarrollado por el reverendo P. Avery Dulles, S.I. por parte católica y por el Dr. Henry Blocher por parte evangélica. El reverendo P. Thomas Stransky, C.S.P., presentó un texto que ponía en evidencia ciertos aspectos de diversos informes sobre los temas de "libertad religiosa, testimonio común y proselitismo". Un documento de Daniel M. Carroll trataba los mismos temas en función de su incidencia sobre las relaciones católicas y evangélicas en América Latina. Los co-secretarios de la reunión fueron el Dr. George Vandervelde y Monseñor Timothy Galligan.

Un nuevo desarrollo en las conversaciones estuvo marcado por la petición de preparar dos documentos en colaboración. Se encargó al reverendo P. Avery Dulles, S.I. y al profesor Henry Blocher la redacción de un resumen unificado de las convergencias y divergencias sobre la Iglesia como *koinonía*, y se pidió al Dr. Thomas Oden, al reverendo P. Thomas Stransky, C.S.P. y al reverendo P. John Haughey, S.I. que preparasen un documento sobre los temas de la libertad religiosa, el testimonio común y el proselitismo.

Además de la discusión sobre los documentos, tuvieron lugar varios acontecimientos importantes durante la sesión de Williams Bay, que han contribuido a hacer más profunda nuestra comprensión mutua. Los miembros del diálogo visitaron importantes escuelas evangélicas, entre ellas el *Wheaton College* y la *Trinity Evangelical Divinity School*. Se encontraron con algunos enseñantes de las dos instituciones con los que mantuvieron entrevistas informales. En Wheaton, visitaron el Instituto para el estudio de los Evangélicos americanos y tuvieron una entrevista con su director; igualmente visitaron el Museo Billy Graham, con su exposición sobre la historia del movimiento evangélico en los Estados Unidos. En la Trinity School, fueron acogidos en el curso de una recepción ofrecida en su honor por el Decano académico, el Dr. Bing-

ham Hunter, y donde el ex-presidente, el Dr. Kenneth Kiantzer, tomó la palabra; charlaron de manera informal con los miembros del cuerpo docente. El grupo visitó igualmente el Seminario de la Archidiócesis de Chicago en Mundelein, donde el cardenal Francis George, arzobispo de Chicago les ofreció una cena. En Mundelein el grupo se encontró además con los miembros del proyecto católico-evangélico local, "Common Root". Estos diferentes encuentros han ofrecido a los participantes en el diálogo la ocasión de profundizar en su conocimiento de la vida de sus interlocutores y tener una visión más amplia de los contactos evangélicos y católicos, lo que alienta al diálogo en su importante trabajo.

Una indicación del espíritu fraterno creciente es la aceptación de la invitación del papa Juan Pablo II, transmitida a la CEM por el Pontificio Consejo y dirigida igualmente a otras numerosas Iglesias y Comunidades cristianas mundiales, a enviar un representante a la "Commemoración ecuménica de los Testigos de la fe del siglo XX" en el Coliseo en Roma, el 7 de mayo de 2000, uno de los acontecimientos ecuménicos del Jubileo del año 2000. El Dr. George Vanderveelde y el reverendo Johan Candelin representaron a la CEM en esta celebración.

La cuarta sesión tuvo lugar en Mundelein, Illinois (USA) del 18 al 24 de febrero de 2001. La evolución de este diálogo ha sido puesta de relieve por el hecho de que por primera vez el grupo disponía de un proyecto de texto común sobre el tema de la *koinonia*, preparado por Avery Dulles en colaboración con Henry Blocher (El reverendo P. Dulles, S.I., no pudo participar en esta reunión, al tener que permanecer en Roma para recibir la investidura cardenalicia del papa Juan Pablo II). Otro texto redactado por el Dr. Thomas Oden reunía aspectos específicos de diversos documentos de los diálogos precedentes sobre los temas de la libertad religiosa y del proselitismo. Este texto, y algunas tesis cortas sobre este mismo material, preparados por el reverendo P. John Haughey, S. I. han sido igualmente objeto de discusiones.

Una quinta sesión tuvo lugar en Swanwick (Inglaterra) del 17 al 26 de febrero de 2002. Importantes cambios habían tenido lugar en los dos organismos promotores durante el intervalo entre la última reunión y la de Swanwick. La denominación de la CEM había cambiado a *Alianza Evangélica*

Mundial (AEM) y estaba en curso un proceso para la nominación de nuevos responsables. Por su parte, *el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos* tenía un nuevo presidente y un nuevo secretario. Además, en 2001, al término del período de servicio en el Pontificio Consejo de Monseñor Timothy Galligan, co-secretario de la Consulta, el reverendo P. Juan Usma Gómez fue el encargado de asumir estas funciones por parte católica. Tres nuevos participantes evangélicos estaban presentes por primera vez: el reverendo Dr. Rolf Hille, Presidente de la *Comisión teológica de la AEM*, el reverendo Dr. David Hilborn, Consejero teológico de la *Alianza evangélica del Reino Unido*, y el reverendo Carlos Rodríguez Mansur, de la *Fraternidad Teológica Latinoamericana* en Brasil. Como la preparación de esta sesión se había retrasado en razón de los cambios producidos en los dos organismos, la Consulta tenía a su disposición en Swanwick un proyecto completo del informe conjunto propuesto y decidió darle forma definitiva. El texto, completado al final de la semana, incluía dos partes principales. La primera se centraba en las convergencias entre católicos y evangélicos relativas a la *koinonía*, la segunda parte en la relación entre *koinonía* y evangelización.

Se convino que la relación definitiva se sometería a los organismos promotores pidiéndoles autorización para publicarla como documento de estudio. La realización de este texto ha puesto el punto final a una fase de conversaciones. Al término de su trabajo, los participantes han expresado la esperanza de que esta consulta entre la Alianza evangélica mundial y la Iglesia católica pueda continuar.

ANEXO 2
LISTA DE PARTICIPANTES

Venecia (Italia) 21-25 de Octubre 1993

ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL

Dr Henri Blocher (Francia)
Dr Pablo Perez (U.S.A.)
Dr Paul Schrottenboer (U.S.A.)
Dr George Vandervelde (Canada)

IGLESIA CATÓLICA

Obispo Jorge Mejía (Roma)
Rev. P. Karl Muller, S.V.D. (Alemania)
Rev. John Redford (Inglaterra)
Rev. P. Thomas Stransky, C.S.P., (Jerusalem)
Mgr John Radano (Roma)
Rev. Timothy Galligan (Roma)

Jerusalén 13-19 de Octubre 1997

ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL

Dr Paul Schrottenboer (U.S.A.), *Secretario*
Dr Henri Blocher (Francia)
Dr Samuel Escobar (U.S.A.)
Dr George Vandervelde (Canada)
Dr Stanley Mutunga (Kenia)

IGLESIA CATÓLICA

Rev. Timothy Galligan (Roma), *Secretario*
Rev. P. Frans Bouwen, M. Afr. (Jérusalem)
Mgr Joseph Dinh Duc Dao (Roma)
Rev. P. Avery Dulles, S.J. (U.S.A.)
Dr Thomas Oden (U.S.A.)
Dr Peter Kusmic (U.S.A.)
(no pudo tomar parte en la reunión)
Sra. María Ko, F.M.A. (Hong Kong/Roma)
Mgr John Radano (Roma)
Rev. P. Thomas Stransky, C.S.P., (Jérusalem) Rev. Juan Usma
Gómez (Roma)

Williams Bay (WI, USA) 7-13 de noviembre 1999

ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL

Dr George Vandervelde (Canada), *Secretario*

Dr Henri Blocher (Francia)

Dr Thomas Oden (U.S.A.)

Dr M. Daniel Carroll Rodas (U.S.A.)

Dr Tite Tienou (U.S.A.)

Dr James Stamoolis (U.S.A.)

IGLESIA CATÓLICA

Rev. Timothy Galligan (Roma), *Secretario*

Rev. P. Avery Dulles, S.J. (U.S.A.)

Rev. P. John Haughey, S.J. (U.S.A.)

Sra. María Ko, F.M.A. (Hong Kong/Roma)

Mgr John Radano (Roma)

Rev. P. Thomas Stransky, C.S.P. (Jérusalem)

Rev. Juan Usma Gómez (Roma)

Fr. Jeffrey Gros, F.S.C. (U.S.A.)

Mundelein (IL; USA) 18-24 de febrero 2001

ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL

Dr George Vandervelde (Canada), *Secretario*

Dr Henri Blocher (Francia)

Dr Thomas Oden (U.S.A.)

Prof. Lilia Solano (Colombia)

Dr James Stamoolis (U.S.A.)

Dr Daniel H. Williams (U.S.A.)

IGLESIA CATÓLICA

Rev. Timothy Galligan (Roma), *Secretario*

Card. Avery Dulles, S.J. (U.S.A.)

(no pudo asistir a la reunión)

Rev. P. John Haughey, S.J. (U.S.A.)

Sra. María Ko, F.M.A. (Hong Kong/Roma)

Mgr John Radano (Roma)

Rev. Juan Usma Gómez (Roma)

Fr. Jeffrey Gros, F.S.C. (U.S.A.)

Rev. P. Thomas Rausch, S.J. (U.S.A.)

Swanwick (Reino Unido) 17-26 de febrero 2002

ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL

Dr George Vandervelde (Canada), *Secretario*

Dr Henri Blocher (Francia)

Dr Thomas Oden, (U.S.A.)

Dr Rolf Hille (Alemania)

Dr David Hilborn (Reino Unido)

Rev. Carlos Rodríguez Mansur (Brasil)

Dr James Stamoolis

(no pudo asistir a la reunión)

Dr Daniel H. Williams (U.S.A.)

(no pudo asistir a la reunión)

IGLESIA CATÓLICA

Rev. Juan Usma Gómez (Roma), *Secrétaire*

Card. Avery Dulles, S.J. (U.S.A.)

(no pudo asistir a la reunión)

Rev. P. John Haughey, S.J. (U.S.A.)

Sra. María Ko, F.M.A. (Hong Kong)

(no pudo asistir a la reunión)

Mgr John Radano (Roma)

Fr. Jeffrey Gros, F.S.C. (U.S.A.)

Rev. P. Thomas Rausch, S.J. (U.S.A.)

